

# LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

DIARIO POLÍTICO Y DE NOTICIAS

ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA

HACE TRES EDICIONES. A UNA PESETA LA DE MADRID DE LA MAÑANA

Madrid, Miércoles 26 de Octubre de 1892

PRECIOS DE LA SUSCRICION  
MADRID: DE LA MAÑANA UNA PTA. MES-  
PROVINCIALES Y PORTUGAL, 5 PTAS. TRIM.  
EXTRANJ. Y ULTRAMAR, 12 PTAS. TRIM.  
PRECIO DE LA VENTA  
Por menor: 5 céntimos el ejemplar.  
Por mayor: 50 céntimos los números.  
PUNTO ÚNICO DE SUSCRICION  
MADRID, FACTOR NUM. 7.

PRECIO DE LOS ANUNCIOS  
UNA PESETA LINEA.

Los anuncios de primera plana, reclamos, etc., financieros refe-  
rentes a Bancos y Sociedades, a precios con descuento.  
Se reciben exclusivamente en esta Administración y en la Socie-  
dad General de Anuncios, ALGALA 6 y 8, entlo.  
En el extranjero, en la Agencia Havas  
8 Place de la Bourse, 8 y por todas sus sucursales.

OFICINAS, FACTOR, 7.

NEGOCIO NEGRO SE COLOCA DINERO CON  
buena oferta de un manifiesto sus  
dúctos. Colimio, 7, pral. de 1041 y 54 8.

NAPOLEON É HIJOS  
Especialidad en el retrato de niños, reproducciones am-  
plias y verdaderas semblanzas.  
No equivale a la fotografía NAPOLEON por  
sus que hay en la misma calle.  
PRINCIPE, 14, teatro de la Comedia.

AVISO AL PUBLICO  
URGENTE

El depósito general central de  
las Salutíferas y conocidas

AGUAS DE INSALUBES  
quedan instalados en los almacenes  
de D. R. J. CHAVARRI, calle de  
ATOCHA, 87 (Anton Martin), te-  
léfono número 947, a quien de-  
berán dirigirse todos los pedidos  
y correspondencia.

FACTORIA DE PEQUEÑA VELOCIDAD  
AGENCIA CENTRAL, ALCALA 12

RELOJES SE VENDEN Y COMPONENTES  
CON VERDADERA GARAN-  
TIA y a mitad de precio. SAL. 2 y 4, RELOJERIA

OBJETO DE ÚLTIMA LA HERMOZA CO-  
lección de sombreros, Mlle. Marie permanecerá todo el  
día 27 vendiendo o rebaja precios. Capellanes, 1, en-  
trésulo, casa de Comisón.

LOS ESTUDIANTES  
DE OTROS SIGLOS

Los que se quejan en estos tiempos del  
bullicio estudiantil, con la vista puesta  
en otros tiempos; los padres que lamen-  
tan las prolongadas vacaciones; los maes-  
tros que sienten el abandono de algunos  
alumnos; los que afirman que estamos en  
lamentable decadencia de cultura, o  
que los datos que nos han conservado de  
costumbres de la historia y la literatura  
sobre la vida escolar antigua.

Sirvieron los colegios clásicos para sa-  
tisfacer una necesidad de los pasados si-  
glos, y responden bien los nuestros, tan  
críticos, a las que sentimos en la época  
actual. Se ha perdido, es claro, ese colori-  
do singular que tiene todo lo que se  
destaca con rasgos propios y vigorosos  
en medio de una sociedad con variadas  
tendencias y gustos; pero profesores y  
alumnos son hoy más individuos de su  
familia que lo eran antes, y están más  
unidos a la masa general, según lo recla-  
ma el espíritu moderno, los principios  
que nos gobiernan, los intereses gene-  
rales, y hasta nuestro modo de sentir, más  
delicado, aunque parece más frío.

Sufria antes el estudiante, al entrar en  
la Universidad, una de esas novedades  
que quedan como recuerdo tradicional  
en algunas escuelas militares, y no pade-  
cía sólo por nuevo en los claustros de Al-  
cala y Salamanca, si que también en los  
miseros albergues donde le hacían crue-  
les burlas sus compañeros de alojamiento  
y había de ingeniar para salvar su  
vacío estómago de los rigores del húspe-  
do. «Aun está por resucitar este Lazarus,  
según he oído», decían los antiguos, tapán-  
dose las narices cuando se realmente apes-  
taba el infeliz recién llegado; y acto con-  
tinuo le trataban como a Cristo los ju-  
dios, llenándole de saliva y azotándole a  
mansalva, con arreglo a la viva descrip-

ción de tan poco puleros actos que nos ha  
legado Quevedo en su *Gran Zancano*.

Haciase presto a las armas en la buena  
escuela de costumbres, apañadillo base con  
otros de su jaez y comenzaba la vida pi-  
caresca, corriendo cajas de confitura o  
hurtandolas, que es lo mismo con nom-  
bre disimulado, zureciendo engaños, po-  
niendo en práctica los medios de que se  
valia para ser anzuelo de las bolsas al es-  
tudiantil fullero de *La pica y la castina*,  
simulando peticiones con el propósito  
de jugar mejores tratas, o armandolas de  
verdad con daños y muertes de colegas o  
vecinos, cortando damas de dudoso plu-  
maje y dando con sus huesos en aquel ce-  
lebre hospital salmantino, última etapa  
de aventuras, que contó con numeroso  
personal y vastas dependencias en consen-  
sancia con el creciente publico que en él  
buscaba alivio.

Celebres son las serenatas descritas en  
*La tía Tula*, y el venir a las manos con  
los corregidores, y el burlar las autorida-  
des y el llegar a Salamanca respetables  
matronas y dueñas, eno a aprender leyes,  
sino a quebrantarlas, según la gráfica  
expresión de Cervantes. De cuando en  
cuando separabase un grupo de la ciudad  
y formaba partidas como la tan renom-  
brada Vigorina, que acudían a las ferias  
para hacer violencia a las mozas, si es  
que los picarones de la comarsa no re-  
sultaban chasqueados por lugares tan  
listos como la mesonera de *Mansilla de  
las mulas*, que supo entretenerlos con la  
esperanza de mayor provecho, embriaga-  
dos, adormecidos, llevarlos en su mismo  
carro a lugar más seguro y hacer que los  
propiarios allí las mercedas disciplinas,  
que evencan a los enemigos del alma y  
cancinan al hombre por la senda de la  
virtud.

Lo que perdían muchos con esta vida  
para el cultivo de las letras, lo ganaba  
el cuerpo en el desarrollo muscular y la  
destreza. Los fuertes estomagos de los  
escolares digerían los pasteles de a ocho,  
reellenos de carnes de las más extrañas  
procedencias, y aquellas longanizas ne-  
gras «como dedos de moro» con que  
obsequiaba a su sobrino, recién llegado  
de Alcalá, el verdugo de Segovia. Ejer-  
citan en la asadura día y noche con  
las espaldas blancas y negras, y así era  
cosa común pasar sin transición algu-  
na de los libros de teología a los campos  
de batalla, y trocar por el colete del  
soldado el manto del que estudiaba  
para cura, a reserva de volver al cabo  
de los años mil a sus primitivos gustos y  
tendencias.

«Mezcla extraña de piedad y licencias»,  
como dice un eminente escritor católico,  
reinaba en los centros docentes. Las pa-  
siones mal donadas por una educación  
imperfecta propulsaban al desenfreno,  
incitaban al vicio por distracción la ca-  
rrencia de los entretenimientos honestos,  
buscaban al estudiante, para hacer su  
agosto, pájaros de mal agüero menos con-  
tenidos ante los corchetes que por la po-  
licía moderna; temoso a gala la licencia,  
celebraban los compañeros el ingreso de  
las pascuas blancas y negras, y abunda-  
ban más que hoy los perreos. La fe ar-  
diente nacida en las almas más delicadas,  
o estimulada por santas lecciones, se ex-  
altaba en las gentes de corazón sano por  
el mismo contacto con este medio tan im-  
puro, y de aquí que la semilla oclada en  
identica tierra produjera por un lado  
grandes masas de aventureros, clamito-  
ses para España, y por otros virtuosos  
pretados, con sabios y artistas, que la  
daban honra y gloria.

Andaban los estudiantes en Salamanca  
repartidos en los ocho provincias que  
caracteriza el autor de *La tía fingida*: los  
vivezinos «gente corta de razones y larga  
de bolsa, cuando se pcan de una mujer»;  
los manchegos, «avalentados... que lle-  
van el amor a mojicones»; los aragoneses,  
valencianos y catalanes que pasaban allí

por «pudidos, olorosos, bien criados y me-  
jor aderezados» los castellanos nuevos,  
«de nobles pensamientos, que si tienen  
dian y si no dan no piden»; los extremeños  
que tienen de todo como boticarios; los  
andaluces «agudos y perspicaces de inge-  
nio»; los gallegos «que no se colocan en  
predicamento»; los asturianos «que son  
buenos para el sábado». Los contrastes  
de gustos engendran las oposiciones de  
banderas, ensangrentadas más de una  
vez, y el compañerismo del aula, el com-  
ún odio a los alguaciles y corchetes que  
prohban de cuando en cuando la finura  
de los acaeros de todos.

Extraña pajarrera hubiera creído a la  
noble ciudad el forastero atento a los  
nombres con que eran denigrados los co-  
legiales de los diversos institutos reli-  
giosos. Llamábanse «*grubias*» a los ber-  
nards, «*palomos*» a los monteses, «*parda-  
les*» a los franciscanos, «*gondrinas*» a los  
dominicos, «*torlos*» a los jerónimos, «*chims*,  
*cigüeñas* y «*verdones*» a los de otras ór-  
denes monásticas, y más de una vez acom-  
pañó a la aplicación de los odiados apod-  
es el ruido de sonoros golpes, el rumor  
de las contendas, las carreras de los tim-  
pidos y los datos recprocos que se cau-  
saban los valentones.

Las riñas por cuestiones de corteses se  
repetían a diario, y a motín por semana  
solían salir los vecinos en ciertas épocas  
y determinados momentos del año, en  
que había entrada de nuevos, se cambia-  
ban algunas disposiciones reglamentarias,  
llegaban con buen humor los escolares  
de sus casas a se elegirán catedráticos.

El derecho de designar a estos con sus  
votos, lo tuvieron y ejercitaron los estu-  
diantes hasta los comienzos del siglo xvii.  
Quitóselo Felipe III, mas asustado que su  
padre de los abusos cometidos por los  
jóvenes contra autoridades débiles, y no  
se lo quitó sin que las gentes se encontra-  
ran al mucho provecho de la medida iba  
unido el daño, por amonarse el interés  
que antes habían mostrado los alumnos  
por aprender y los doctos maestros por  
enseñar.

Corrompiéronse durante su práctica  
bastante las elecciones escolares, y había  
quien comparaba votos y quien discurría  
intrigas tan ingeniosas como las más cé-  
lebres de entre nuestras modernas vota-  
ciones de campanario. Constanse en  
prodigioso número los lomos adobados y  
los sabrosos chorizos, y circulaba el vino  
en las pintorescas *chupatinas* con que  
obsequiaban a sus amigos los candidatos,  
probando esto que es ya cosa antigua el  
mancharse de grana algunos nombres y  
llegar otros a las más altas funciones por  
caminos tortuosos.

Visitando aquí nuestra careana Alcalá  
pintase en la fantasía un cuadro semejan-  
te al de Salamanca, y como él muy rico  
de color. «*Consérvase el famoso patio tri-  
lingüe, donde acudían unos a dominar  
el griego, el árabe y el hebreo, y otros a  
practicar, con daño del prójimo, las bro-  
mas acostumbradas. Igrésase desde sus  
soportales al Parainfio, restaurado, con  
buen acierto, por los PP. Escolapios, y  
entre los barcos de las columnas, y sobre  
los dorados y colorines de las parades,  
parecen dibujarse las figuras rígidas de  
los maestros, cubiertas por los pliega-  
dos paños de su traje talar, así como re-  
suenan en el aire los ecos de voces gra-  
ves que se ponen unas a otras arduas  
cuestiones, contestan con soluciones inge-  
niosas, replican con sutilezas y se hos-  
tilizan con argucias» en medio de la  
masa estudiantil que escucha o alborota.*

Antes de llegar a estos claustros, que  
conservan el gusto del Renacimiento y la  
angusta sencillez que refleja el espíri-  
tu de Cis-nos, ha cruzado el viajero por  
el gran patio, más exterior y más moder-  
no, labrado con mayores pretensiones, de  
más considerable área y altura, que, al  
lado del anterior, compensa con su ma-

yor masa lo que al otro le sobra de pod-  
fios recuerdos. Se labró ó se reformó en  
el siglo xvii, y las dimensiones extraor-  
dinarias que a él se le daban, aumentan-  
ban el cuerpo a expensas del alma uni-  
versitaria; porque esta se iba empuje-  
nando y no había ya de mantener vivo  
durante largo tiempo el fervor de sus es-  
colares.

La breve historia que se lee en el con-  
junto de las construcciones de la Aca-  
demia Complutense, se repite para otros  
centros docentes por los documentos de  
diferentes fechas y en animadas pintu-  
ras literarias. La mezcla extraña de lo  
muy bueno, de lo mediano y de lo malo  
se iba reduciendo a sustancia sencilla del  
último género. Quedaban en los estudian-  
tes vagabundos el afán de la burla y la  
costumbre de los abusos; pero aminoran-  
base su ingenio, abdiendo ser las bromas  
censuradas en los atropellos que se co-  
metían y no aplaudidas por el talento  
que revelara su plan. El mal ejemplo ve-  
nia de arriba, las catedras descendían de  
aquella altura a que estaban con Fr. Luis  
de León, y los profesores se entretenían  
en jugar a acertijos y a luchar en sutile-  
zas, no siempre del mejor gusto.

Cuenta Gaspar Lucas Hidalgo que en  
un grado de maestro en teología uno de  
los catedráticos que *galteaba* a los de-  
más, según los usos y costumbres del  
tiempo, decía de un sujeto allí presente  
que «siendo mozo, tenía una imagen de  
cuando Cristo entraba en Jerusalén sobre  
el jumento, y cada día, de rodillas,  
delante de la imagen decía esta oración»:

«Oh asno que a Dios llevas,  
ojala yo fueras tú!  
Suplicios, Señor, me hazgas  
como ese asno — que vais... —  
Y dicen que lo oyó Dios.

Refiera después, al pormenor, «unos  
gallos que se dieron en Salamanca en  
presencia de los reyes», fiestas que con-  
sistían en discutir cuatro maestros, es-  
cribiendo versos sobre pie forzado, acu-  
mulando retruécacos, cogiendo al vuelo  
las palabras para darlas otro sentido en  
contra del adversario, intercalando cues-  
tiones, dirigiéndose picantes alusiones... y  
lo que se ve pintado en sus celebras dia-  
logos de apacible entretenimiento refie-  
ja fielmente el espíritu de la Universi-  
dad y explica la condición decadente de  
los estudiantes, celosos guardadores de  
un espíritu escolar corporativo; pero no  
de una gran alma docente. Quedaba para  
estas masas la conciencia de la fuerza  
que despertaba la contemplación de muchas  
gentes con los mismos intereses y el mis-  
mo traje, y no el sentimiento del deber  
que nace con las sabias lecciones y ejem-  
plos.

A principios del siglo xviii se intentó  
la reforma de los estudios y usos porque  
alboraba ya la vida moderna, si bien  
había de descenderse aun más en la de-  
cadencia de las escuelas clásicas antes de  
llegar a la edad adulta. Los cambios re-  
dicales entonces introducidos destruye-  
ron los pobres restos del carácter anti-  
guo y no salvaron la Universidad, a se-  
gún suele ocurrir con todas las medidas  
y en todos los períodos que son de tran-  
sición. Cuando llegaron nuestros tiem-  
pos estaban muertas aquellas y apenas  
pudo aprovecharse otra cosa que el pre-  
stigio de los nombres.

ENRIQUE SERRANO FATIGATI.

Muy en breve empezaremos a publicar  
un *Diario Cómico*, del cual se encargará  
nuestro querido amigo el popular autor  
de *La gran vía*.

D. FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ  
Las ilustraciones del *Diario Cómico* es-  
tarán a cargo, como hasta ahora lo ha

estado la *Sección Amona*, de nuestro di-  
rector artístico

## DON ANGEL PONS ACTUALIDADES

### LAS MANIOBRAS DE 1892

Prólogo.—Resumen de las operaciones.

A raíz de enconada batalla reñida por  
españoles é ingleses (la historia no dice  
cuando ni dónde) pregonaba un ciego por  
las calles de Madrid «La gran batalla  
con la muerte de veinte mil ingleses; y  
un transeúnte, que se acordaba de entre-  
ver, preguntó: «Y españoles, cuántos  
murieron?»—Eso que lo cante el ciego de  
Londres.

Es posible que los que hayan leído, y  
recuerden mis apreciaciones sobre las  
maniobras extranjeras que he presencia-  
do, sospechen que también yo tengo un  
ciego de Londres cuando sepan que vuel-  
vo de las maniobras del Cincos centus-  
mario, preguntó: «Y españoles, cuántos  
murieron?»—Eso que lo cante el ciego de  
Londres.

Es posible que los que hayan leído, y  
recuerden mis apreciaciones sobre las  
maniobras extranjeras que he presencia-  
do, sospechen que también yo tengo un  
ciego de Londres cuando sepan que vuel-  
vo de las maniobras del Cincos centus-  
mario, preguntó: «Y españoles, cuántos  
murieron?»—Eso que lo cante el ciego de  
Londres.

Es posible que los que hayan leído, y  
recuerden mis apreciaciones sobre las  
maniobras extranjeras que he presencia-  
do, sospechen que también yo tengo un  
ciego de Londres cuando sepan que vuel-  
vo de las maniobras del Cincos centus-  
mario, preguntó: «Y españoles, cuántos  
murieron?»—Eso que lo cante el ciego de  
Londres.

Es posible que los que hayan leído, y  
recuerden mis apreciaciones sobre las  
maniobras extranjeras que he presencia-  
do, sospechen que también yo tengo un  
ciego de Londres cuando sepan que vuel-  
vo de las maniobras del Cincos centus-  
mario, preguntó: «Y españoles, cuántos  
murieron?»—Eso que lo cante el ciego de  
Londres.

## BOLETIN RELIGIOSO

DEL JUEVES 27 DE OCTUBRE

Santos del día 27 de octubre.—  
San Vicente, Santa Sabina y San-  
ta Cristeta, mártires, patronos de  
Avila.

Sale el sol a las 6:25; pónese a  
las 5:4.

MULTOS PARA EL 27

Se gana el jubileo de Cuarenta  
Horas en San Juan de Dios y con-  
tinúa el novenario de San Rafael,  
predicando en la misa el Sr. Corra-  
les y por la tarde el señor Granja.

En San Pascual, jubileo perpetuo  
de Cuarenta Horas.

En la catedral, solemne reno-  
vación y por la tarde rosario.

En las parroquias, Catalinas,  
Santo Domingo, San Plácido, Buen  
Suceso y otros templos, se rezará  
el santo rosario a las horas anun-  
ciadas.

En Santa María continúa el no-  
venario de ánimas; orador el padre  
Paulino Saja.

La misa y oficio divino son de  
San Servando y San Germán, márti-  
res.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—  
Nuestra Señora del Socorro en San  
Millán ó de los Temporales en San  
Hdefonso.

La Santa Escuela de María, es-  
tablecida en la iglesia del Caballe-  
ro de Gracia, celebra su ejercicio  
a las cuatro de la tarde. Es día de  
retiro y preparación a una buena  
muerte.

La real é illustre archicofradía  
de Nuestra Señora de la Almude-  
na y ánimas, en la iglesia parro-  
quial de Santa María la Mayor de  
esta corte (hoy en el convento de  
religiosas Bernardas del Santísimo  
Sacramento), agregada a la del  
Buen Consejo de Roma, de la que  
son mayordomos y protectores los  
señores marqueses de Mirabel, con-  
des de Berantevilla, etc., celebrará  
del 24 del actual al 1.º de noviem-  
bre, v en cumplimiento de sus es-

196 BIBLIOTECA DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.

nando se había retirado a un convento de  
cartujos.

—Ya ha pronunciado los votos.  
—Decía con quejumbroso acento.—[Cues-  
tión de amores!

El comandante no le hacía caso como en  
otras ocasiones.

Estaba de un humor de todos los diablos.  
Masullaba a cada momento palabras de des-  
contento, y se mordía el bigote con rabia.

—¡Valiente matrimonio!—Decía.—¡Mil  
bombas! ¡No faltan maridos en París!... Es  
estúpida, teniendo en casa, el ir a buscar-  
los a los antipodas.

Miguel Saint Clair pensaba lo mismo que  
el comandante, pero no se atrevía a decirlo.

La gracia y el contento que demostraba  
su nieta le reconciliaban con aquella unión.

Además podía esear orgulloso de su nieta.  
Si el futuro de Blanca excitaba animosida-  
des y celos, también tenía muchos admira-  
dores.

Lo reunía todo, por lo menos en apa-  
riencia.

Belleza, fuerza, juventud, fortuna y honor.  
No tenía familia.

Sus testigos eran dos agregados de la lega-  
ción de los Estados-Unidos, dos *gentlemen*  
irreprochables.

Tampoco tenía amigos.  
El único allegado que allí tenía era su vie-  
jo preceptor.

El hosco y tímido sabio se había decidido,  
en honor de aquella solemnidad, a renunciar  
a sus queridos estudios.

Era digno de ver el viejo profesor, con su  
frac de largos faldones, de tiempo del Direc-  
torio, su inmenso chaleco blanco, su corbata  
blanca también, de tres vueltas, y sus colgan-  
tes de la Restauración.

la época en que su madre quería consultar  
con el doctor Guyon; pero era de emoción y  
de felicidad.

Más pálida aún estaba su madre.  
El día de la separación se acercaba.

Juan Rodríguez, el afortunado novio, ha-  
bía prometido no separarse de la familia de  
su prometida.

Los jóvenes esposos pasarían la luna de  
miel en el pequeño Chesnay.

El doctor Guyon también era de la fiesta.  
Matilde Colombey le mostró con orgullo a  
Juan Rodríguez.

El doctor se desahozó en elogios sobre la  
gallardía del joven.

Después, acercándose a su oído, preguntó  
con misterio.

—¿Y Fernando?  
—No sabemos nada de él.  
—¿Dónde está?  
—Lo ignoro.  
—Probablemente no vendrá.  
—Eso creo. Sin embargo, me había prome-  
tido ser de los nuestros.

—... ¡Penas del corazón! Fernando ama a  
su prima...  
—¿O lo ha dicho?—preguntó Matilde con  
ansiedad.

La pobre señora hubiera deseado que aquel  
matrimonio fuese un regocijo para todos los  
snyos.

—¡Esas cosas no se dicen! ¡Se adivinan!  
Matilde Colombey repitió su exclamación  
de lástima.

—¡Pobre Fernando!  
A las diez y media no se podía circular por  
los salones.

Nadie se fijaba en el profesor, que se pa-  
seaba entre los invitados, fijándose con aten-  
ción de hombre inteligente en los relojes de  
época de Luis XVI, los divanes, los sillones,  
de los cuales cada uno era un objeto de arte,  
los tapices, los cuadros magníficos que allí  
había, las esculturas, todo, en fin, lo que el bue-  
no del banquero había adquirido para recreo  
y vanidosa ostentación de su yerno.

Pedro Brecheux se deslizaba como una ar-  
dilla de un salón a otro, continuando su vi-  
sta de inspección.

En un salón aparte estaba la *corbeille* de la  
desposada.

Los regalos eran suntuosos y de todas cla-  
ses: encajes, alhajas, *rivieres* y collares de  
perlas.

El novio había hecho bien las cosas.  
Burllet, Templeton y C.<sup>a</sup> sabían también

LOS HIJOS DEL CRIMEN. 193

Pedro Brecheux quería tenerla alejada de  
Paris hasta el día del matrimonio, que se  
acercaba rápidamente, pues temía que la jo-  
ven se enterara y desbaratara todos sus pla-  
nes.

Juana presentaba alguna nueva iniquidad,  
pero no tenía miedo.

Leía las cartas con completa indiferencia,  
las rompía después, y arrojaba los papeles al  
fuego.

Su viva inteligencia se había oscurecido  
bajo el peso de las últimas impresiones.

Aguardaba el porvenir con melancólico  
abatimiento, como el condenado espera su  
embarque para la Nueva Caledonia, ó su sa-  
lida para la guillotina.

Un solo punto tenía el don de interesarla:  
la enfermedad, ó más bien la debilidad cada  
día mayor de Perrine Yaudet.

Cada día, cada hora que pasaba se notaba  
el empoeramiento del mal. Todo hacía presagiar  
un triste desenlace.

La pobre loca se había quedado tan del-  
gada que daba miedo verla.

Se pasaba las horas enteras en una espe-  
cie de contemplación estática, los ojos vagos  
mirando hacia alguna visión que ella sola  
veía.

Llegó el día veinticuatro de junio.  
Era un lunes.

Iban a dar las dos de la tarde.  
El médico de Ville d'Avray venía todos  
los días a Villa-Susana.

Acababa de llegar.  
Juana y su hermana estaban en el cuarto  
de la enferma, cuyas grandes ventanas, abier-  
tas de par en par, dejaban penetrar el aire  
puro y los aromas del jardín.

La loca no conoció al doctor.  
Marcelina, la mujer del jardinero, cambió  
con él una mirada de desconsuelo.

—Decídme la verdad, doctor—dijo Juana  
que sorprendió la mirada.

bargo, se habían visto muchas inteligencias  
lanzar un último rayo de luz... Una emoción  
podía reanimarla cuando menos se esperase.

El hombre de ciencia daba estas explica-  
ciones con indiferencia, con despreocupación,  
como todo el que trata de llenar presta-  
mente su obligación con objeto de ganar su  
dinero.

Saludó a la atribulada joven diciendo:  
—No volveré hasta que se me avise.  
Era la sentencia.

Y en la escalera, al oído de Marcelina:  
—No hay salvación... no llega hasta ma-  
ñana.

Nada le quedaba, pues, que hacer en Villa  
Susana.

En el momento en que salía una victoria  
se paraba a la puerta de la verja.

El profesor y Juan Rodríguez bajaron de  
ella.

El joven estaba sombrío. Parecía un jua-  
dor que pone a una carta el último dinero  
que le queda.

El preceptor, por el contrario, parecía  
muy alegre y de buen humor.

Era la primera vez que hacía su aparición  
en Villa-Susana.

Al verlo, experimentó Juana una impresi-  
ón de horror.

El era quien había perdido a su amante.  
Aquel pequeño ser de ojos vivos como los  
de un alacran, cuando los anteojos verdes no  
disimulaban el brillo, de inteligencia sutil,  
había sido el genio del mal de Juan Manrico.

El era quien le había educado, instruido,  
corrompido.

Seguramente que no ingoraba ninguno de  
sus odiosos secretos: era su cómplice, el ins-  
pirador de los crímenes, el agente principal,  
la cabeza de todos aquellos malhechores que  
no temían descender hasta el asesinato para  
despojar a los débiles, según la frase de Juan  
Rodríguez.

Pero al mismo tiempo que sentía aquel  
instintivo horror, comprendía también la  
necesidad del silencio.

Así es que se adelantó a su encuentro con  
los ojos llorosos y pálida de cansancio y de  
emociones.

El profesor paseaba su mirada por todas  
partes, trazando en el espacio líneas con su  
bastón como aficionado que dá su aviso so-  
bre una propiedad.

—¡Carabala!—decía.—Esto es encantador.  
aire puro, agua, flores!

Judas en Conchil, Selgua y Monzón principalmente. Telégrafo en Selgua y Pomar.

GENARO ALAS.

Madrid, 23 de octubre del 93.

CONGRESO JURÍDICO

La sesión inaugural se celebró anoche a las diez con gran solemnidad, bajo la presidencia del Sr. Cánovas del Castillo...

En esta noche vengo principalmente a daros la bienvenida a nombre de S. M. la reina regente...

Abierta la sesión por el presidente de la Academia y del congreso, y después de aprobada el acta de la sesión preparatoria...

Ni los gobiernos podrán nunca emprender ni las naciones realizar cosa alguna de provecho...

Acote con la lucha de las naciones lo que con la lucha y relaciones de hombre a hombre...

bre a hombre. Hay una grande aspiración y aspiración unánime a la paz...

En estos límites está, en mi concepto, encerrada la utilidad grande de esta conferencia...

Acaso hay quien piense y sostenga que el mundo moral ha perdido a consecuencia de las últimas revoluciones...

En las sesiones del actual congreso hay la ventaja de que no nos vamos a encontrar frente a frente con las grandes cuestiones humanas...

Para nosotros la cuestión está planteada en los límites que señalan la raza, las tradiciones, la historia, las costumbres...

debidamente en estos países y lleva todos la voluntad, el sentimiento pacífico, desahogado toda lucha...

Podemos, pues, tratar de las cuestiones entre nosotros mismos, y dentro de estos límites la resolución es más fácil...

Los Sres. Pinto Coelho y conde de Valanga pronunciaron entre aplausos repetidos algunas frases agradeciendo a nombre de Portugal las frases del presidente...

El señor presidente señaló para la sesión de mañana la discusión del primer tema sobre el arbitraje...

EL PAIS Y EL GOBIERNO

El Imparcial, en su número del día 22, trata de los cautivos españoles de la costa de Africa...

De las noticias que tomó su comandante a la factoría inglesa del cabo Juby, se deduce que los prisioneros eran conducidos a Río de Oro...

El gobierno ha hecho lo que se podía hacer, dar una cantidad mucho más elevada de lo que hasta ahora se ha hecho...

enviar un buque de guerra y avisar a todas las autoridades de las islas Canarias para que atiendan a todo lo que ocurra...

Todo lo que los periódicos de oposición escriben sobre próxima crisis, son puras fantasías y desahogos del deseo. El gobierno está firme y compacto...

Las frases de crítica que según El Imparcial atribuyen, algunas personas llegadas del campo de maniobras, al general Martínez Campos...

El general Martínez Campos es un personaje demasiado serio y respetable para que se pueda suponer que al mismo tiempo se le ocurran alambiques...

No tenemos noticia de que se haya verificado el banquete de conservadores descontentos de que habla El Liberal...

Dice El Globo que anoche circuló con insistencia el rumor de que el gobierno de Francia tiene interés en concertar un tratado definitivo con España...

En efecto, no se había dado el caso de que hubiese protegido a nadie. Hasta sus criados murmuraban de él. Sabía contar demasiado.

realizan lo que por ahora puede calificarse de imposible. Insiste El Globo en que a la nota de sir A. Layard no contestó oficial ni oficiosamente el Sr. Cánovas del Castillo...

Y repetimos lo dicho ya a El Globo; esto es, que al Sr. Cánovas se debe exclusivamente la afirmación de nuestro dominio sobre las Carolinas...

EDICION DE LA MAÑANA DEL MIERCOLES 26

El Círculo Hispano-Portugués ha depositado en poder del gobernador civil de la provincia, por haberlo exigido así este, una fuerte suma...

Por conducto del señor ministro de Estado ha recibido el de la Guerra un telegrama en que S. M. la reina le encarga felicite al general Martínez Campos...

Solo de dos incidentes desagradables hemos tenido noticias. Un oficial de estado mayor, cuyo nombre no recordamos...

Ayer llegó a Madrid el general Polavieja, procedente del teatro de las maniobras, donde ha actuado como juez de campo.

Viene delicado de salud, a consecuencia de un fuerte catarro. Desearnos su rápido y completo restablecimiento.

La noticia dada por un colega sobre salida de un regimiento de la guarnición de Málaga, a consecuencia de una supuesta agresión de los moros a la plaza de Melilla...

El jurado que ha de entender en la apreciación de las composiciones que han de ejecutarse en su concurso...

Los ministros de la Guerra y Gobernación conferenciaron ayer tarde con el señor presidente del Consejo.

Con referencia a noticias de Sevilla, se decía ayer que estaba indicado para cubrir la próxima vacante de teniente general el señor conde de Casillas de Velasco...

Hemos oído lamentarse a muchos industriales y comerciantes de Madrid por que la proyectada cabalgata se verifique en día de trabajo.

Ha llegado a Madrid el distinguido y renombrado escritor alemán, Dr. Juan Fastenrath.

En la velada literario-musical, a beneficio del Dispensario Nacional de Alfonso XIII, que ha de verificarse en el teatro Real, tocará la banda mejicana...

El aplaudido tenor de zarzuela D. Abelardo Barrera, ha sido contratado para el teatro de Oporto.

El teatro Real estaba anoche brillantísimo. A las doce y media de la tarde se puso el cartel en la taquilla de «No hay billetes».

Partes, orquesta, coros y bailarines, a la perfección.

La Gaceta de hoy contiene las siguientes disposiciones: HABIENDASE.—Real orden habilitando el puerto de Guardias Viejas (Almería) para el embarque de frutos y hortícolas...

SERVICIO TELEGRÁFICO propio de LA CORRESPONDENCIA

EXTRANJEROS

El cólera. París 25, 730 n.

El cólera ha sido declarado oficialmente en Calais.

El tratado franco-suizo. París 25, 730 n.

M. Roche conferenciará mañana con la comisión de aduanas, sobre la cuestión del tratado con Suiza.

Fallecimiento. París 25, 730 n.

Telegramas de Washington anuncian que Miss Harrison, esposa del actual presidente de los Estados Unidos...

El arbitraje de la cuestión Carmaux. París 25, 730 n.

M. Loubet, después del Consejo, ha celebrado una nueva conferencia con los delegados de los mineros de Carmaux...

NACIONALES

El Sr. Romero Robledo. Antequera 25, 1030 n.

El Sr. Romero Robledo reg. agr. a Madrid cuando vuelva la corte de Granada, de acuerdo con el Sr. Cánovas.

Como saben nuestros lectores, la V.O.T. de San Francisco, de quien fué tan devoto Colón, queriendo contribuir a conmemorar el centenario...

—Y dirigiéndose a la joven: —¿Pareceis triste? —Lo estoy... —Lo sé,—repuso vivamente Pedro Brecheux, designando a su compañero.—Juan me lo ha contado todo... Vuestra madre está muy enferma...

—¿Cuál?—exclamó sorprendido? —¡La muerte de esta pobre mujer!... No había pensado en este detalle. Un gesto de contrariedad se dibujó en su rostro.

En efecto, no se había dado el caso de que hubiese protegido a nadie. Hasta sus criados murmuraban de él. Sabía contar demasiado.

tatutos, una devota novena en sufragio de las benditas ánimas del Purgatorio. Todos los días, a las seis de la tarde, se rezará el santo Rosario...

Como saben nuestros lectores, la V.O.T. de San Francisco, de quien fué tan devoto Colón, queriendo contribuir a conmemorar el centenario...

En el congreso católico de Génova se ha citado la siguiente cláusula profética del testamento de Cristóbal Colón: «Recomiendo a mis herederos que socorran al Papa si algún día se ve privado de sus bienes, de su libertad e independencia.»

EDICION DE LA NOCHE

SERVICIO TELEGRAFICO

EXTRANJEROS

El tratado franco-suizo. Paris 26, 11 m. Los Sres. Loubet, Ribot y Roche exponen a la comision de aduanas las razones economicas...

NACIONALES. Vapor correo de la Habana. Cadiz 26, 9 m. A las siete de la mañana de hoy miércoles ha entrado en este puerto el vapor correo Ciudad de Santander...

Estado sanitario. Murcia 25, 9'45 m. Hoy se ha reunido, bajo la presidencia del alcalde interino, la comision municipal y la junta local de Sanidad...

Más sobre el crimen de Totana. Murcia 25, 10 m. A medida que se van conociendo detalles y circunstancias de algún modo ligados con el horrible asesinato del infeliz Miguel Garcia...

Maniobras en Valencia. Píscasset 26, 9'15 m. Todas las tropas están dispuestas a entrar en batalla dentro de una hora. Las que están en este punto son las defensoras de Valencia...

En sufragio de las víctimas del mar. San Sebastián 26, 12'15 m. En este momento se celebran en la iglesia de Santa María solemnes honras por el eterno descanso del infortunado patrón Carril...

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA. Por ausencia del director de esta corporación y como individuo más antiguo de los allí reunidos, presidió el Sr. Saavedra la última sesión de dicha Academia...

El partido oficial relativo a la salud de S. M. el rey ha comunicado a las cinco y media de ayer tarde a la Presidencia del Consejo de ministros...

Según los partes recibidos de las capitales hasta las once de la noche de ayer, se ha llovido en Zamora, Coruña, Orense, Burgos y Pamplona...

El vapor correo francés Lafayette salió de Coruña el 24 del actual, a las doce del día, con destino a la Habana y Veracruz. Anoche, a las ocho y noventa, llegaron a la estación de las Delicias...

La temperatura máxima a las nueve de la mañana fue de 24,2 grados, en Alicante; la mínima de 7,4, en Teruel. El vapor correo francés Lafayette salió de Coruña el 24 del actual...

La Junta directiva del gremio de pescadores de Ondarroa ha remitido por su espontáneo acuerdo 300 pesetas para las familias de los marineros de San Sebastián, que perecieron en el naufragio...

La Junta directiva del gremio de pescadores de Ondarroa ha remitido por su espontáneo acuerdo 300 pesetas para las familias de los marineros de San Sebastián...

ra, fué reconocida por todos, como asimismo la acertada dirección del maestro Sr. Licet. Unicamente los instrumentos, por no ser del todo modernos...

Paris 26. Algunos periódicos de París publican esta mañana noticias pesimistas acerca del estado del rey de España...

Washington, 26. Un despacho de Caracas dice que el día 23 del corriente el ministro norteamericano en aquella capital reconoció oficialmente al gobierno del general Crespo...

Paris 26. Ya se conoce la sentencia arbitral dada por el presidente del Consejo de ministros. Sr. Loubet, para zanjar las diferencias existentes entre patronos y obreros...

Paris 26. La cuestión relativa al tratado de comercio de Francia y Suiza, continúa preocupando vivamente a los proteccionistas, los cuales están resueltos a dar un voto de censura en la Cámara al gobierno...

LA COGIDA DEL ESPARTERO POR TELEGRAFO. Sevilla 25, 10 p. A las nueve de la noche el estado de Manuel era satisfactorio. No se ha acentuado la fiebre; hay una ligera indicación de presentarse dolor en la parte herida...

EL VIAJE DE LA CORTE POR TELEGRAFO. Sevilla 26, 12'50 m. S. M. el rey se encuentra perfectamente. Hoy se ha levantado a la hora ordinaria y pasará el día en dos habitaciones contiguas a su dormitorio...

CONCURSO DE BANDAS. Se ha celebrado esta mañana en la plaza de la que sea, de la Cibola. El centro de la banda ha levantado una extensa tribuna, vestida con los colores nacionales...

CONCURSO DE BANDAS. Se ha celebrado esta mañana en la plaza de la que sea, de la Cibola. El centro de la banda ha levantado una extensa tribuna...

CONCURSO DE BANDAS. Se ha celebrado esta mañana en la plaza de la que sea, de la Cibola. El centro de la banda ha levantado una extensa tribuna...

CONCURSO DE BANDAS. Se ha celebrado esta mañana en la plaza de la que sea, de la Cibola. El centro de la banda ha levantado una extensa tribuna...

CONCURSO DE BANDAS. Se ha celebrado esta mañana en la plaza de la que sea, de la Cibola. El centro de la banda ha levantado una extensa tribuna...

CONCURSO DE BANDAS. Se ha celebrado esta mañana en la plaza de la que sea, de la Cibola. El centro de la banda ha levantado una extensa tribuna...

CONCURSO DE BANDAS. Se ha celebrado esta mañana en la plaza de la que sea, de la Cibola. El centro de la banda ha levantado una extensa tribuna...

ra, fué reconocida por todos, como asimismo la acertada dirección del maestro Sr. Licet. Unicamente los instrumentos, por no ser del todo modernos...

Paris 26. Algunos periódicos de París publican esta mañana noticias pesimistas acerca del estado del rey de España...

Washington, 26. Un despacho de Caracas dice que el día 23 del corriente el ministro norteamericano en aquella capital reconoció oficialmente al gobierno del general Crespo...

Paris 26. Ya se conoce la sentencia arbitral dada por el presidente del Consejo de ministros. Sr. Loubet, para zanjar las diferencias existentes entre patronos y obreros...

Paris 26. La cuestión relativa al tratado de comercio de Francia y Suiza, continúa preocupando vivamente a los proteccionistas, los cuales están resueltos a dar un voto de censura en la Cámara al gobierno...

LA COGIDA DEL ESPARTERO POR TELEGRAFO. Sevilla 25, 10 p. A las nueve de la noche el estado de Manuel era satisfactorio. No se ha acentuado la fiebre; hay una ligera indicación de presentarse dolor en la parte herida...

EL VIAJE DE LA CORTE POR TELEGRAFO. Sevilla 26, 12'50 m. S. M. el rey se encuentra perfectamente. Hoy se ha levantado a la hora ordinaria y pasará el día en dos habitaciones contiguas a su dormitorio...

CONCURSO DE BANDAS. Se ha celebrado esta mañana en la plaza de la que sea, de la Cibola. El centro de la banda ha levantado una extensa tribuna, vestida con los colores nacionales...

CONCURSO DE BANDAS. Se ha celebrado esta mañana en la plaza de la que sea, de la Cibola. El centro de la banda ha levantado una extensa tribuna...

CONCURSO DE BANDAS. Se ha celebrado esta mañana en la plaza de la que sea, de la Cibola. El centro de la banda ha levantado una extensa tribuna...

CONCURSO DE BANDAS. Se ha celebrado esta mañana en la plaza de la que sea, de la Cibola. El centro de la banda ha levantado una extensa tribuna...

CONCURSO DE BANDAS. Se ha celebrado esta mañana en la plaza de la que sea, de la Cibola. El centro de la banda ha levantado una extensa tribuna...

CONCURSO DE BANDAS. Se ha celebrado esta mañana en la plaza de la que sea, de la Cibola. El centro de la banda ha levantado una extensa tribuna...

CONCURSO DE BANDAS. Se ha celebrado esta mañana en la plaza de la que sea, de la Cibola. El centro de la banda ha levantado una extensa tribuna...

CONCURSO DE BANDAS. Se ha celebrado esta mañana en la plaza de la que sea, de la Cibola. El centro de la banda ha levantado una extensa tribuna...

Esta obra de Duranti y Dumas (hijo), Luisa Paranguet. Esta obra aglutina mucho tiempo en los cartones.

Paris 26. Algunos periódicos de París publican esta mañana noticias pesimistas acerca del estado del rey de España...

Washington, 26. Un despacho de Caracas dice que el día 23 del corriente el ministro norteamericano en aquella capital reconoció oficialmente al gobierno del general Crespo...

Paris 26. Ya se conoce la sentencia arbitral dada por el presidente del Consejo de ministros. Sr. Loubet, para zanjar las diferencias existentes entre patronos y obreros...

Paris 26. La cuestión relativa al tratado de comercio de Francia y Suiza, continúa preocupando vivamente a los proteccionistas, los cuales están resueltos a dar un voto de censura en la Cámara al gobierno...

LA COGIDA DEL ESPARTERO POR TELEGRAFO. Sevilla 25, 10 p. A las nueve de la noche el estado de Manuel era satisfactorio. No se ha acentuado la fiebre; hay una ligera indicación de presentarse dolor en la parte herida...

EL VIAJE DE LA CORTE POR TELEGRAFO. Sevilla 26, 12'50 m. S. M. el rey se encuentra perfectamente. Hoy se ha levantado a la hora ordinaria y pasará el día en dos habitaciones contiguas a su dormitorio...

CONCURSO DE BANDAS. Se ha celebrado esta mañana en la plaza de la que sea, de la Cibola. El centro de la banda ha levantado una extensa tribuna, vestida con los colores nacionales...

CONCURSO DE BANDAS. Se ha celebrado esta mañana en la plaza de la que sea, de la Cibola. El centro de la banda ha levantado una extensa tribuna...

CONCURSO DE BANDAS. Se ha celebrado esta mañana en la plaza de la que sea, de la Cibola. El centro de la banda ha levantado una extensa tribuna...

CONCURSO DE BANDAS. Se ha celebrado esta mañana en la plaza de la que sea, de la Cibola. El centro de la banda ha levantado una extensa tribuna...

CONCURSO DE BANDAS. Se ha celebrado esta mañana en la plaza de la que sea, de la Cibola. El centro de la banda ha levantado una extensa tribuna...

CONCURSO DE BANDAS. Se ha celebrado esta mañana en la plaza de la que sea, de la Cibola. El centro de la banda ha levantado una extensa tribuna...

CONCURSO DE BANDAS. Se ha celebrado esta mañana en la plaza de la que sea, de la Cibola. El centro de la banda ha levantado una extensa tribuna...

CONCURSO DE BANDAS. Se ha celebrado esta mañana en la plaza de la que sea, de la Cibola. El centro de la banda ha levantado una extensa tribuna...

